



Silvia, alumna de sexto año, preparando la exposición. Atrás el mapa de grupos étnicos casi concluido. **Fotografías** Ana Graciela Bedolla

Hazme si puedes...

Imágenes de la indumentaria zapoteca: relato sobre una exposición

Ana Graciela Bedolla Giles*

ANTECEDENTES

El Museo Regional del Niño Liiz de Viniñ (Casa de los Niños) de Santa Ana del Valle, Oaxaca, tiene un perfil propio. En primer término posee un carácter comunitario y, en segundo, educativo. Expresa una preocupación por desarrollar el potencial de los niños, con el objeto de que cuenten con mayores elementos y mejores instrumentos para

enfrentar un futuro cada vez más incierto. Por ello, una buena parte de nuestro trabajo ha consistido en abrir un abanico de oportunidades de investigación, aprendizaje, diálogo y reflexión, en el que los niños sean incondicionalmente respetados; que se asuman como portadores y creadores de cultura, pero que también se nutran de otras manifestaciones y aportes del ámbito internacional.

En este contexto se puede explicar el papel que han jugado las exposiciones de este museo. Formalmente, la primera de ellas consistió en una pieza única: un oso polar que nos prestó el Museo de Historia Natural, con motivo del Día del Niño.¹ El impacto rebasó nuestras expectativas. Una gran cantidad de gente de todas las edades, de Santa Ana y de los pueblos vecinos, acudió a ver y a retratarse con tan magnífico ejemplar.

A partir de la exposición *Arrieras somos... y al mundo asombrosos. Una visión panorámica de las hormigas*, inaugurada en julio de 2002, aprendimos que las niñas y los niños podían expresar, sin limitaciones, sus propios intereses al elegir el tema de su exposición, así como participar en la investigación y en la producción museográfica, al igual que lo hacen los adultos, de acuerdo con la metodología que se pone en práctica en los museos comunitarios.²

La propuesta de un tópico de biología sentó un precedente importante, no sólo porque introdujo una ciencia dura en los museos comunitarios, sino también para darnos la “libertad vocacional”, por así decirlo, de dar curso a las necesidades de conocimiento de los niños como prioridad, sin restringir la orientación del museo ni encasillarlo como un museo de etnografía, tecnología o arte, por mencionar algunos tipos.

Consecuentemente, más adelante tuvimos una exposición de arte: el caso de unos 25 grabados, producto de un curso impartido por el Taller de Grabado de la Mixteca.³ El resultado fue muy interesante, ya que el titular del taller propició, primero, una reflexión sobre el patrimonio cultural de la comunidad entre los asistentes; posteriormente, les enseñó la técnica del grabado en linóleo.

PREPARANDO LA EXPOSICIÓN

Con esta experiencia acumulada, convocamos a los alumnos del sexto grado de la comunidad para preparar un nuevo proyecto. En esta ocasión, los niños querían que mostráramos “los trajes de Oaxaca”. Pronto nos dimos cuenta de la amplitud del tema, por lo que tuvimos que delimitarlo. Acordamos referirnos sólo a los zapotecos, que se encuentran en cuatro de las ocho regiones del estado. Aun así, esta exposición se planeó con un carácter ilustrativo, especialmente debido

a la abundancia de trajes, pero también a la cantidad de variantes y matices regionales y locales.

Resultó muy ilustrativa la experiencia de analizar con los niños la cuestión de las etnias. Efectivamente, como sostienen los estudios antropológicos más recientes,⁴ no existe una identidad con un sustento regional, ni siquiera lingüístico; los niños son de Santa Ana y hablan zapoteco, pero no se reconocen como parte de un universo mayor, como podrían ser los zapotecos, entre otras razones porque en las cuatro regiones mencionadas se hablan variantes del zapoteco tan diferenciadas que, según afirman ellos mismos, no se entienden fácilmente entre sí.

Nuestro propósito principal no era cuestionar los límites de su identidad; en todo caso consistió en mostrar, a través de la indumentaria, una manera de conocer la historia, los cambios y los vínculos (étnicos, geográficos, religiosos), pero también las técnicas, la belleza, así como aludir de cierta manera a los significados. Es decir, entender que la manera de vestir es una expresión concreta de la dinámica social y, consecuentemente, que hay elementos que persisten y otros que se transforman.



Montaje. Vista parcial de la mampara de Valles Centrales.



Muñeca Zapoteca de Yalalag, en la Sierra Norte. Traje de Boda

Marina. Colaboró vistiendo una muñeca

Zapoteca del Istmo de Tehuantepec. Atuendo de lujo

Iniciamos nuestras actividades bajo la modalidad de taller, al que rápidamente se empezaron a incorporar niños de otros grados, motivados por el trabajo que estábamos desarrollando. Finalmente, el grupo quedó constituido por unos 25 menores desde cuatro hasta 12 años, con una duración de tres meses y dos sesiones por semana. Durante ese tiempo los asistentes comprendieron la importancia que tiene el traje como símbolo de identidad y de arraigo; el valor del conocimiento de la naturaleza, del hilado y del tejido, y adquirieron nociones generales acerca del origen y la distribución de los grupos zapotecos, así como la localización de otras etnias en el estado.

Los niños integraron una carpeta con un mapa de las regiones del estado; otro que señala la distribución de las etnias en Oaxaca, y un muñeco y/o muñeca para los que elaboraron trajes de papel, con los atributos distintivos de los principales representantes de los zapotecos en los Valles Centrales, en la Sierra Norte, en la Sierra Sur y en el Istmo. Los integrantes del taller con mayor edad permanecieron un par de semanas más, con el fin de preparar muñecos y muñecas para la exposición, ya que todos querían conservar los muñecos y los trajes que habían confeccionado. Paralelamente, en el museo se

desarrolló un taller dedicado a la enseñanza del *Jarabe del Valle*, típico de los Valles Centrales y, por supuesto, de Santa Ana, que sirvió de marco a la inauguración, el 25 de julio de 2003.

“Hazme si puedes” es el nombre de un bordado típico de San Antonino, en los Valles Centrales, que constituye un reto a la habilidad de las mujeres, y fue lo que nos inspiró para intitular así nuestra exposición, que incluyó los siguientes temas:

INTRODUCCIÓN

Revela el alto nivel de desarrollo del arte textil en Oaxaca. También se propone señalar que aunque los vínculos más fuertes se dan en las comunidades, la lengua es el símbolo por excelencia de la unidad y de la diversidad.

ANTECEDENTES

Presenta las primeras evidencias de ocupación, de igual manera indica a los primeros grupos de habla zapoteca y las rutas de migración que siguieron. Incluye información sobre la importancia de textiles y tintes desde épocas muy antiguas.

TINTES

Breve descripción de los principales tintes naturales: cochinilla, añil y púrpura. También hace referencia a su importancia durante las épocas prehispánica y la virreinal.

ELEMENTOS DE INDUMENTARIA FEMENINA

Incluye el *quechquémetl*, el enredo y el huipil, en sus diversas formas, pero como elementos comunes, presentes en prácticamente todos los grupos étnicos.

PRINCIPALES ATUENDOS

Se ilustra lo más representativo de cada región, mostrando las influencias indígena y española, las tradiciones más exquisitas en bordados, tejidos y deshilados; la incorporación de la seda, la paulatina sustitución de materiales y la versatilidad del rebozo, entre otras cosas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es importante reiterar esta modalidad de trabajo porque hizo posible que los niños se involucraran en un campo de investigación de su interés, en este caso un tema entrañable por tratarse de un pueblo de tejedores con una tradición centenaria.



Montaje de la exposición. Izquierda: mampara de antecedentes históricos

Creemos que estos niños y niñas adquirieron conciencia sobre qué los caracteriza y qué los hace diferentes; que hay cosas que cambian y otras que permanecen. Además, se dieron cuenta de la pérdida progresiva de elementos de su vestuario que tienen un valor identitario, lo que ha favorecido la revaloración de la complicada técnica de elaboración del enredo, del ceñidor y los *tlacoyales* (adorno para las trenzas).

El hecho de haber ligado la preparación de la exposición con la práctica del *Jarabe del Valle* tuvo como consecuencia natural el aprendizaje (con su significado) de la ceremonia más importante de la comunidad: la mayordomía, en la cual la indumentaria juega un papel predominante. Con el apoyo decisivo del comité en turno,⁵ y el talento de los profesores de danza y teatro,⁶ niñas y niños del museo participaron en la fiesta patronal del pueblo. Más adelante, a petición de la autoridad municipal, repitieron su representación en una Reunión Internacional de Museos Comunitarios, en agosto de 2004.

Nos gustaría concluir este relato con un fragmento de la cédula introductoria de la exposición:

Te invitamos a reflexionar sobre el uso de la ropa llamada "tradicional".
¿Es importante conservarla?
¿Algo importante se pierde si se abandona?
Y en todo caso, ¿por qué? ☸

*EX CONVENTO DE CULHUACÁN, INAH

Notas

¹ El director era, en ese momento, el museógrafo Marco Barrera Bassols.

² Me refiero específicamente a la metodología desarrollada por Cuauhtémoc Camarena y Teresa Morales en los museos comunitarios de Oaxaca.

³ Andrés Moctezuma, gracias a la contribución de la CNCPC del INAH, la UAM y Amigos de Oaxaca, A.C.

⁴ Alicia Barabas M. y Miguel A. Bartolomé (ed.) *Configuraciones étnicas de Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, INAH-INI, México, 1999.

⁵ Presidido por el señor Sixto Sánchez Martínez.

⁶ Carmen García López y Cayetano Martínez Cordero.